Alfonso Rey, *The Last Days of Humanism: a Reappraisal of Quevedo's Thought*

Cambridge, Legenda, 2015

Carmen Peraita

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/6262>

DOI: 10.4000/bulletinhispanique.6262

ISSN: 1775-3821

Editor

Presses universitaires de Bordeaux

Edición impresa

Fecha de publicación: 30 junio 2018

Paginación: 358-361

ISBN: 979-10-300-0298-0

ISSN: 0007-4640

Referencia electrónica

Carmen Peraita, «Alfonso Rey, *The Last Days of Humanism: a Reappraisal of Quevedo's Thought*», *Bulletin hispanique* [En línea], 120-1 | 2018, Publicado el 30 junio 2018, consultado el 08 enero 2022. URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/6262> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.6262>

Este documento fue generado automáticamente el 8 enero 2022.

Tous droits réservés

Alfonso Rey, *The Last Days of Humanism: a Reappraisal of Quevedo's Thought*

Cambridge, Legenda, 2015

Carmen Peraita

REFERENCIA

Alfonso Rey, *The Last Days of Humanism: a Reappraisal of Quevedo's Thought*. – Cambridge, Legenda, 2015, 214 p. – ISBN-10: 190966281X – ISBN-13: 978-1909662810

- 1 Este exhaustivo compendio para el estudio de la obra de Quevedo y su figura de pensador constituye una herramienta muy necesaria en el mundo de los estudios humanistas anglo-parlantes. El riguroso análisis se dirige de modo explícito a un lector escasamente familiarizado con el ámbito de la temprana España moderna. Tal género de trabajo –dar a conocer de modo panorámico y con erudición– es necesario, además de urgente, para dar relevancia a autores tan señeros como Quevedo, que no suelen figurar en el corpus de estudios de la temprana Europa moderna no hispana. Por otra parte, el trabajo de Rey constituye además un estudio importante para una más afinada comprensión de las singularidades del pensamiento quevediano que modelan su obra.
- 2 Alfonso Rey pasa revista a la dilatada producción quevediana de casi cuarenta años, a la variedad de temas y géneros que trató el autor, de tradiciones que abordó, de características estilísticas que ensayó, a lo que, en palabras de Borges, podríamos decir es su «numerosidad de propósitos», su «dispareja plenitud».
- 3 De modo sucinto aunque profundo y erudito, el crítico aborda el conjunto central de temas quevedianos; aspectos tan diversos como, entre otros, su neoestoicismo y su vocación de adoctrinamiento moral; la vertiente satírica, su comicidad y su propensión de polemista. El análisis se adentra en los meandros y recodos, en los matices, influjos y

préstamos del pensamiento de Quevedo, en las reformulaciones *sui generis* y reescrituras.

- 4 Los cuatro capítulos iniciales («La idea de la literatura», «Neoestocismo», «Sátira lucianesca», «Comicidad») abordan el modo quevediano de conocer y explorar la realidad, su actividad intelectual, que Rey enmarca asimismo en el ámbito de la moralidad y la afinidad quevediana con el pensamiento neoestoico. A la vez que reelabora cuestiones de indudable predicamento en el estudio de su poesía lírica, Rey explora perspectivas habitualmente menos transitadas por la crítica en un análisis de esa índole, como el mundo natural, las concepciones de la guerra, o la recepción de la obra quevediana lo largo de los siglos (Cap. 5, «El mundo natural»; Caps 6-8, «Arte de gobernar», «La nobleza», «La guerra»). También estudia el corpus burlesco, en prosa y poesía, y la lírica amorosa (Caps 10 y 11, «Consideración del *Canzoniere* de Petrarca», «El neoplatonismo erótico»), los dos ámbitos donde hoy se sigue leyendo más a Quevedo.
- 5 El estudioso acomete una contextualización del pensamiento quevediano en la doctrina moral y política del Renacimiento europeo, para explorar desde un punto de vista personal la singularidad de la escritura de Quevedo. Se ocupa en detalle de aspectos doctrinales esenciales de Quevedo en sus tratados, como la filosofía neoestoica y la sátira lucianesca, el papel del neoescolasticismo, el influjo del pensamiento clásico – Séneca, Epicteto, etc.–, la patrística y los Padres de la Iglesia, y los usos de la Biblia para apoyar opiniones propias, trazando con rigor y pericia los lindes de las afinidades intelectuales quevedianas; quizá este sea uno de los aspectos más originales del estudio de Rey. El incesante interés quevediano en el pensamiento neoestoico tuvo como posible consecuencia, argumenta Rey, cierta indiferencia o desinterés del autor hacia otros géneros literarios. El neoestoicismo, vertiente esencial y compleja de Quevedo, se enmarca aquí en una creencia en el poder de la virtud, en una ética racional y voluntarista –la capacidad del ser humano, mediante una inteligencia y voluntad apropiadas, de allanar obstáculos– que proporcionase una interpretación satisfactoria de la realidad, y que se fundase en referencias culturales afines a las de la literatura clásica. Las sátiras lucianescas de Quevedo revelan, entre otras, una tensión entre principios éticos de naturaleza estoica y la escasa relevancia de estos para guiar la conducta de los políticos. Una consideración problemática de la realidad en Quevedo se complementa en el estudio de Rey con un análisis de la tentativa de elaborar una imagen de sí mismo de sabio neoestoico y humanista, imagen que se presenta plagada de fisuras, discontinuidades y contradicciones. Pero como indica Rey, las contradicciones, dudas y rectificaciones de don Francisco forman parte de una peculiar y problemática coherencia quevediana, más consistente en sus tratados neoestoicos, en la poesía moral y la sátira lucianesca, que en su reflexión política y sus escritos de circunstancias –en el amplio corpus de memoriales, cartas, panegíricos, panfletos, anales, crónicas y otros comentarios de aquella actualidad económica, política y militar–, textos menos estudiados hasta recientemente, y que Rey estudia de forma conjunta y exhaustiva (Cap. 9, «Crónicas contemporáneas»).
- 6 Rey analiza la filosofía política de Quevedo, su interés en el tacitismo e intención de historiar a su modo los desastres militares de la corona española en Flandes e Italia, por explicar la progresiva e irreversible pérdida del Imperio, declive cuya causa el escritor no achaca a los pecados del monarca –Quevedo no concede un papel relevante de la providencia en la dirección de los asuntos humanos– sino a una decadencia natural, casi biológica, de los imperios, siguiendo aquí el escritor ideas historiográficas de la

época. Como explicación de la causa de ese ocaso, Quevedo –explica Rey– aduce el menoscabo, o la ausencia, de determinadas virtudes morales y cívicas, pensamiento que le sitúa de lleno una vez más en las corrientes neoestoicas y clásicas.

- 7 Plasmadas en sus textos de circunstancias –crónicas de estilo lapidario, en ocasiones enigmático, incluso críptico–, explora Rey actitudes hacia Felipe IV y la institución de la monarquía absoluta, y hacia Olivares, trazando un inventario de los altibajos de la compleja relación que mantuvieron el escritor y el ministro. Tales crónicas, que reflejan un pensamiento político discontinuo, incluyen una colección destacada de retratos de reyes, favoritos, cortesanos, aduladores, confesores regios, militares egregios y eclesiásticos con poder político, además de una variada tipología de personajes urbanos marginales. Rey analiza la predisposición de Quevedo a satirizar a sus oponentes en un contexto socio-cultural que ponía poco freno al mordaz y virulento ataque personal; escritor osado, implacable y despiadado en la descalificación de sus rivales, actitudes que ponen de relieve otros males y frustraciones de la época.
- 8 Otra parte el estudio está dedicada al comentario de los críticos quevedianos, a cómo la obra de don Francisco ha sido evaluada en el pasado y el presente; a resumir y compendiar de modo analítico un catálogo de elogios y denostaciones. Especialmente interesantes para la cultura literaria de la época son los ataques, pasquines y libelos contra los que el escritor responde con presteza, escribiendo algunas de sus obras más vitriólicas. A. Rey se embarca en una cabal recapitulación de opiniones acerca de Quevedo expresadas en vida del autor y a lo largo de siglos, de elogios, acusaciones y alegatos de vario tipo, la consideración de ámbitos como la presión de la censura, y la percepción en sus numerosos y encarnizados enemigos de una dimensión «escandalosa, sediciosa, dogmatizante, injuriosa» del escritor.
- 9 Determinados aspectos de la obra de Quevedo hacen –como apunta Rey– algo obsoleto para el lector actual el enfoque de las preocupaciones quevedianas. La distancia cultural de su obra para el lector actual es notable, y sin duda constituye un reto actualizar la lectura de muchos de sus escritos, que deben ser abordados dentro de un contexto muy preciso. Es especialmente relevante aquí la observación de Rey: Quevedo vivió la fase final, que él mismo sintió como irremediablemente perdida, de prácticamente todos los géneros literarios en España del siglo XVII.
- 10 Otro indicio revelador de dificultades y desafíos experimentados por Rey es probablemente la necesidad crítica –estrategia, al parecer central, en todo estudioso del autor– de acometer un inventario de aquello que Quevedo no fue, lo que el pensamiento quevedesco no alcanzó a representar en el ámbito humanista. En suma, para circunscribir el pensamiento quevediano es importante deslindar a la vez lo que su pensamiento no consigue, no alcanza a realizar, característica singular de tan complejo autor, que nunca fue un ideólogo original; para comprender cabalmente lo que representó y aportó hay que hacer inventario asimismo de lo que no fue, y quizá, lo que no consiguió ser.
- 11 Ya desde el comienzo del estudio aparece la dificultad de abordar con novedad y originalidad el análisis de un autor sobre el que se ha escrito tanto y se ha expresado tanta paradoja, incluso tanta opinión contradictoria. El escollo crítico radica probablemente en la índole de la propia obra del irreverente Quevedo –asistemática, ecléctica, erudita, contradictoria–, escritor propenso a la exasperación, de voluntad adoctrinadora enardecida, y quien se percibió a sí mismo como humanista en época de debacle humanista. Rey subraya convincentemente que conviene entender a Quevedo

como un autor de vocación humanista en tiempos de inexorable desintegración y disolución de tal modo de pensamiento, como aconteció en las primeras décadas del siglo XVII, cuando el humanismo se revela incapaz de aportar respuestas y soluciones válidas a los nuevos problemas, a las dificultades y desafíos planteados por la ciencia y por los drásticos cambios que una nueva Europa de naciones estaba experimentando. Esta perspectiva de análisis que desarrolla magistralmente Rey es de especial significación para el estudio de la obra quevediana.

- 12 El estudio de Rey, con erudición y gran profundidad de análisis, calibra los matices del pensamiento quevediano, sin pasar por alto ninguna vertiente que hubiera podido modelar un acento o matiz de la peculiar filosofía de Quevedo. El presente trabajo es, sin duda, uno de los estudios de conjunto del corpus quevediano más exhaustivos y relevantes publicados en mucho tiempo. Por otra parte, esperemos que, asimismo, abra definitivamente caminos en los estudios del humanismo de habla no española, y que más allá de las fronteras del hispanismo se pueda percibir lo destacado y singular de la obra quevediana, una obra clave para embarcarse en una cabal comprensión del ocaso humanista.

AUTORES

CARMEN PERAITA

Villanova University